

La medida del éxito

Señor Director:

En la década de los 80, mi familia llegó a Chile desde EE.UU. Recuerdo un símbolo de lo que significaba haber alcanzado el éxito en EE.UU. Era algo así como tener un millón de dólares y un Mercedes Benz.

Días atrás mi hija, de tercero medio, durmió mal pensando en las notas y en la admisión universitaria. Quiere estudiar Medicina. Y pasó la mañana pensando en la medida del éxito.

Afortunadamente, creo que las sociedades modernas han evolucionado lo suficiente como para entender que tener un millón de dólares y un Mercedes no equivale al éxito. Que ciertos logros económicos son importantes, pero sin duda no el único factor para ser exitoso. Que el éxito conlleva también tener relaciones interpersonales significativas, salud física y mental, una vida con sentido y propósito.

Mi hija, a su corta edad, está siendo un aporte a la sociedad, encontrando propósitos loables. Participa en la Fundación Tremendas, logrando unir su voz a otras y trabajar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Ha aparecido en medios hablando sobre distintas temáticas, abogando por el valor y la fuerza que tienen la ilusión y la voz de los jóvenes. Ha hablado en La Moneda en representación de su grupo de jóvenes, en un encuentro sobre la salud mental integral.

En su tiempo libre, ha ido a Congreso Futuro, a actividades de la ONU, ha sido voluntaria en Techo para Chile. Ha sido elegida para la Escuela de Líderes UC. Por si fuera poco, es brigadier de Bomberos. Todo, 100%, mérito de ella. Su promedio en el colegio es de 6,5.

Sin embargo, parece que con las reglas de medición que usamos hoy, no es suficiente.

Para entrar a Medicina en Chile se necesitan casi mil puntos en la PAES y un NEM de al menos 6,6.

Me pregunto, ¿qué estamos pidiendo a los jóvenes hoy? ¿Cuál es la medida del éxito? ¿Cuánto es suficiente? ¿Son los mil puntos de la PAES el equivalente al millón de dólares de la década de los 80? ¿Cuándo lo perfecto es realmente el enemigo de lo bueno? ¿Será que la regla con la que los profes les pegaban a los niños el siglo pasado no es tan distinta a la regla con la que los medimos hoy?

NATALIA SALAS TEJADA

Psicóloga clínica, mamá de tres adolescentes